



1

La Jornada Disidencias, convocada por miembros de la elp, tuvo lugar en Montevideo el 5 de diciembre de 2015 con el objetivo de trabajar a partir de dos publicaciones de ese mismo año. Esta se desarrolló en dos partes. La primera, llamada “Abrir los archivos” fue dedicada a trabajar *El informe Turquet*<sup>1</sup> y la segunda, llamada “Lecturas briscas”<sup>2</sup> se propuso a partir de la lectura de *El cuerpo queer. Subvertir la hétero-normatividad*<sup>3</sup>. Este último compila varios textos que ponen en juego lecturas diversas, líneas de fuga, límites, fronteras, pero sobre todo, provocan preguntas al campo freudiano. Hace décadas, en inglés, la palabra *queer* significaba “raro”, “poco usual”. Proferirla tenía una clara connotación peyorativa dirigida hacia los llamados “homosexuales”. El vasto conglomerado LGBT tomó *queer* de tal modo que hizo que variara completamente su signo. Hay una política de las palabras que también depende de la lengua que nos habita. En español, la palabra *queer* no tuvo nunca, ni tendrá, los efectos que puede tener “brisca /o”. Utilizar esta palabra como modo de entrada, implica tomar la lengua española desde su lado peyorativo, y desde allí, las problemáticas planteadas desde una posición *queer* tendrían su signo más ajustado. No se accede a estos textos desde la multiplicidad ni desde una “correcta” pluralidad, para poder captar la intensidad del planteo de que el sexo es anticomunitario, autodestructivo, anti-identitario. Poner en cuestión las identidades como categorías normalizadoras puede llevar a señalar que la retórica y la práctica del amor son heterosexuales, y por tanto, también el amor sería normalizador.

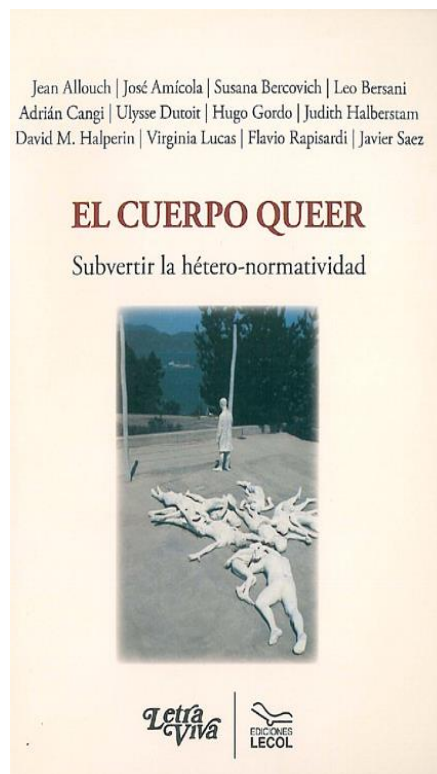
<sup>1</sup> *El informe Turquet*, Ediciones literales, Córdoba, 2015. Las intervenciones acerca de este libro así como las discusiones producidas se encuentran publicadas en esta misma web en el cuaderno *Cuando Lacan fue excluido de la International*.

<sup>2</sup> Brisca en el argot uruguayo es sinónimo de puta; brisco es sinónimo de puto.

<sup>3</sup> *El cuerpo queer. Subvertir la hétero-normatividad*, AA.VV. Leco/Letra viva, Buenos Aires, 2015.

Si el discurso analítico no es una teoría, ni una concepción del mundo, ¿qué quiere decir que se recibe en el consultorio a un niño, a una mujer, a un deportista, a un comerciante? ¿Es sin efectos en la práctica que el analista defina rasgos por los que identifica a quien viene a consultarlo? Toda formulación identitaria merece ser corroída por la singularidad, y para ello es necesario pasar por la despatologización no sólo de las categorías “homosexual”, “perverso”, “transsexual” sino que también es necesario reglarse por lo diverso de modo que ni niño, ni mujer, ni deportista, ni comerciante velen las modalidades del goce, las modulaciones del placer, la peculiaridad del deseo que cada uno porta.<sup>4</sup>

En aquella jornada intervinieron sobre este libro Fernando Barrios, Hugo Gordó y Rafael Omar Perez. En este cuaderno el lector dispondrá de las dos primeras intervenciones y de fragmentos de las discusiones relativas a éstas. Se incluye también un comentario crítico de Roberto Echavarren sobre *El cuerpo queer* y un comentario de Ariana Mira sobre la intervención de Barrios.



<sup>4</sup> Cfr. Jean Allouch, “Fragilidades del análisis”, *me cayó el veinte* nro.29 ¿De qué transformación hablamos?, Editorial me cayó el veinte, México, verano 2014, pp. 9 – 19.